

LA DIMENSION RELIGIOSO-CRISTIANA DE LA EXISTENCIA NO DEBE REDUCIRSE SOLO A MEJORAR LAS CONDICIONES DE ESTE MUNDO

Monseñor González Martín señala, en un nuevo libro, el peligro de desnaturalizar el Concilio

Toledo 15. (De nuestro corresponsal.) «El Concilio Vaticano II no ha fracasado», afirma el cardenal primado, monseñor González Martín, en su nuevo libro, el octavo ya, titulado «La contemplación, alma de la civilización del mañana», que se ha publicado en estos días y en el que se recoge el texto íntegro de la conferencia que pronunció en Madrid hace unos meses con motivo de la clausura del V Congreso de abades benedictinos. «Repito, el Concilio no ha fracasado, pero existe el peligro de desnaturalizar su contenido. Se han apoderado de muchos espíritus, ideas como las que se expresan en esas frases lamentables por su simplismo: "el trabajo es oración", "lo que importa es la lucha contra la injusticia", "el amor a Dios consiste en el amor al hombre", "lo evangélico no admite estructuras", "el progreso temporal es ya la salvación del hombre", "la bondad de la creación se refleja siempre en las realidades seculares", "el cristianismo implícito y latente que hay en todo nos impide excluir y condenar", etc.»

Subraya el cardenal González Martín el fracaso de la técnica cuando se la considera como un fin en sí misma y no como un medio; cita en apoyo de su tesis a Gregorio Marañón, «al que siempre admiré —dice— y que ahora, estando en Toledo, me parece más próximo y cercano». Afirma que en la Iglesia de hoy se da una terrible y funestísima desproporción entre el activismo y la oración. «Se señala como aspiración única el bienestar —explica el primado en las últimas páginas de su obra— sea como sea, y se presume que, al menos en Europa, al final de nuestro siglo es decir, antes de treinta años, si una catástrofe no lo impide, se habrá alcanzado un nivel de producción, de consumo y de ocio capaz de satisfacer las actuales aspiraciones. También se logrará cada vez más la participación política y, como no hay filosofía en que pueda inspirarse, lo mismo da que se logre por el sistema de las democracias populares del bloque comunista que por el de los liberalismos de Occidente.» «Si nuestra voz se levanta, única o principalmente, para clamar por la satisfacción de los derechos del hombre en la tierra, pronto estaremos al servicio, más que de los derechos, de los anhelos y los deseos, lo cual es muy distinto.» «No se trata —aclara más adelante— de que no haya compromiso por parte de los cristianos para mejorar las condiciones de este mundo. Debe haberlo. Pero que no se reduzca a esto la dimensión religioso-cristiana de la existencia, ni se pretenda engañar a los hombres induciéndolos a pensar que sólo así es como se da a Dios la gloria que espera de sus hijos.»

«Muy pronto —termina—, sin duda antes de lo que pensamos, la intercomunicación entre los países de Oriente (Japón, China, India...) y Occidente va a ser mucho más intensa que hasta aquí, o por la paz o por la guerra. Esos países no están desprovistos del poderío militar, ni de técnica y cultura, ni de fuerza económica, ni siquiera de sentido religioso orientado hacia la trascendencia. ¿Qué les vamos a ofrecer nosotros, los cristianos? He aquí una pregunta de la máxima importancia. Creo que sin vosotros, los contemplativos, y sin lo que vosotros representáis, no puede haber respuesta adecuada.»—Luis MORENO NIETO.